

# EL COMUNITARIO



por la revolución obrera, latinoamericana  
y socialista

Enero de 1971

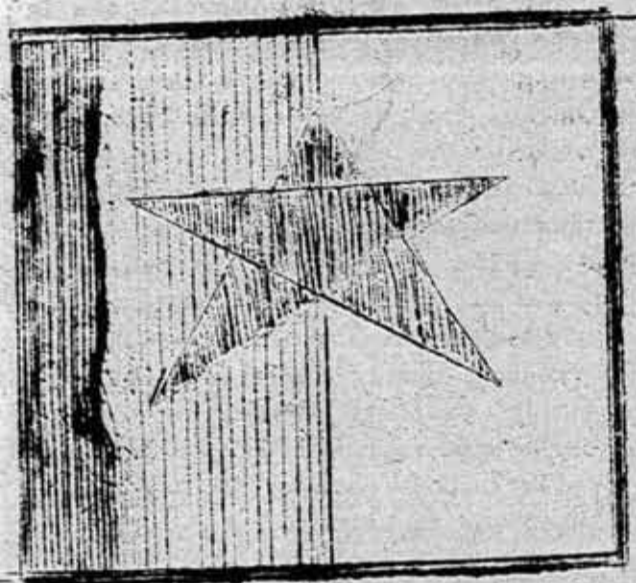
No: 51

## 1970

## AÑO

## DE LA

## GUERRA



# REVOLUCIONARIA



# ARGENTINA

## UN AÑO DE LUCHA

1970: las masas argentinas y su vanguardia armada han comenzado a escribir la historia de la guerra revolucionaria. Este proceso decisivo para nuestra patria no surge como un hecho aislado dentro de la realidad mundial, sino que se da dentro de una nueva situación de conjunto en la lucha entre el imperialismo y los pueblos del mundo.

Esta nueva situación está determinada, ante todo por el heroico pueblo vietnamita y se caracteriza por el hecho de que ya no es el imperialismo el que decide en el enfrentamiento. Ya no es el imperialismo el que impone su norma mediante la agresión a los pueblos, obligando a los revolucionarios a adaptar su lucha a esas circunstancias sino que por el contrario es la agresión imperialista la que debe adaptarse, la que busca desesperadamente adaptarse al nuevo avance revolucionario, encontrando nuevas formas de conservar su dominio.

Esta afirmación podemos verificarla con claridad en la situación latinoamericana: en 1954 el gobierno reformista de Jacobo Arbenz en Guatemala, apenas toma algunas medidas contra la United Fruit, es derrocado por la invasión armada del mercenario Castillo Armas, que impone una sangrienta represión al pueblo. Algo similar sucede en 1965 con los constitucionalistas de Caamaño Deno en la República Dominicana.

En 1970 un gobierno que surge de las elecciones con un programa de reformas mucho más profundo que el de Arbenz o el de Caamaño Deno, Allende en Chile, no es trabado en su ascenso al poder, y la burguesía chilena trata de adaptarse a la situación, buscando de roer desde adentro al nuevo gobierno.

En Bolivia y Perú los militares nacionalistas, representantes de sus respectivas burguesías, tienen para el imperialismo "faltas de respeto" mucho más graves que las que le costaron la cabeza a Arbenz.

perar y ver" encontrar formas menos violentas de conservar su dominio imperial.

¿De dónde les viene a estos viejos asesinos tanta tolerancia y moderación? Simplemente de que se han roto las narices en Viet-Nam. El ejército más poderoso del mundo, apoyado por el mayor poderío económico y político que haya conocido la historia ha sido impotente para quebrar la resistencia de un pueblo maravilloso que está combatiendo por toda la humanidad.

En 1965, los yanquis decidieron dar por terminada la etapa de "Guerra Especial" en Viet-Nam, librada con el ya inútil ejército títere de Saigón y comenzar la etapa de "guerra limitada" con sus tropas. Los criminales del Pentágono daban ya la cuestión por resuelta. "Hasta ahora se dijeron-hemos tenido que apoyarnos en estos monos amarillos, incapaces de hacer de policía con sus compatriotas. Pero ya hemos tenido bastante paciencia. Se acabó. Ahora vendrán nuestros buenos muchachos americanos, rubios y bien alimentados, con fusiles de mira infrarroja, napalm y cerebros electrónicos y le daremos su merecido a estos rebeldes."

Cinco años después los buenos muchachos americanos están buscando la manera más elegante de salir del pantano dejando la guerra otra vez en manos de quienes cinco años atrás eran inútiles. Es decir, la manera menos vergonzosa de reconocer que han perdido la guerra. Los pequeños hombres amarillos de pijama negro han resultado la máquina de guerra más formidable que ha conocido la historia, demostrando claramente ante el mundo que el hombre es más importante que el arma, que no hay instrumento de guerra capaz de derrotar a un pueblo convencido de la justicia de su causa y decidido a vencer.

Las orgullosas divisiones de combate norteamericanas, una tras otra, han sido aniquiladas o aferradas al terreno en la engorrosa tarea de cuidarse a sí mismas



En este momento el ejército ya no dispone de una sola división de infantería completa para mandar en misión agresiva a ninguna parte del mundo. Han debido enviar a Viet-Nam incluso tropas reservadas a la custodia del territorio norteamericano o que deberían estar estacionadas en Europa, en cumplimiento de pactos de la O.T.A.N.

El pueblo chino ha culminado exitosamente el gigantesco proceso de su revolución Cultural, preparando a la nueva generación china para continuar con firmeza el enfrentamiento a muerte con el imperialismo. Corea y Cuba prosiguen en la tarea de la construcción, mientras enfrentan firmemente al imperialismo, que enfrenta además a todos los niveles el empuje de los pueblos del mundo. La revolución palestina, la lucha de los combatientes uruguayos y el triunfo popular en Chile, unidos a la lucha y malestar de su propio pueblo, se reflejan claramente en la vacilante política imperialista.

Este panorama, mundial en que se enmarca el comienzo de la guerra revolucionaria en la Argentina, pone su sello desde el comienzo a la misma. La burguesía argentina, vieja servidora del imperialismo, es incapaz desde el propio comienzo de la lucha de dar una salida a su crítica situación. Vacilante y confusa ante la ofensiva de los revolucionarios, se mantiene a la defensiva no sólo en el plano táctico, sino también en el operativo. En efecto, no sólo los comandos armados del pueblo golpean cuando y donde quieren, operando con relativa impunidad sino que también en el plano político-militar de conjunto, el régimen es incapaz de acertar con medidas coherentes para enfrentar nuestra arremetida, cambiando presidentes, ministros y planes sin orden ni concierto, vacilando permanentemente entre la represión y la conciliación, tra-

se en el callejón sin salida de los problemas económicos, mal incurable del régimen capitalista.

### El ascenso de las masas

Cuando Juan Carlos Onganía reemplazó con su cara de piedra la imagen de viejo bueno que nos presentaba Illía y sus radicales se vino abajo una mentira reaccionaria y quedó al desnudo una verdad revolucionaria: el Estado capitalista, desde el presidente hasta el último vigilante de guardia en la esquina es un instrumento de la opresión de la burguesía, sobre la clase obrera y demás sectores populares.

Los "revolucionarios argentinos" tuvieron la virtud de arrancar al pueblo argentino más sudor y sangre en cuatro años que todos sus antecesores en veinte y de mostrar sin vergüenza y a la luz del día que la mejor y mucho más gruesa

tajada de esta riqueza era entregada sin descaro a sus patronos imperialistas.

El cierre de fábricas, el aumento acelerado del costo de la vida con salarios congelados la entrega de empresas y bienes argentinos al ca-

pital monopolista extranjero y la enajenación total de nuestra cultura, y la represión feroz al pueblo se realiza ya sin tapujos.

En cuatro años cambiaron las caras pero no los objetivos: Levingston reemplazó a Onganía, Gagnino Pastore a Krieger Vasena, Moyano Llerena a Pastore y Ferrer a Moyano, pero la política del régimen siguió invariable; conservando a Agustín Lanusse quizá como símbolo de la continuidad entreguista y represora. Agustín Lanusse miembro distinguido de una de las doscientas familias que manejan el país, corazón de la oligarquía, general en jefe de los ejércitos argentinos, transformados en fuerzas mercenarias de





"Las bayonetas sirven para cualquier cosa menos para sentarse encima" dijo Napoleón. Doscientos años después, nuestros revolucionarios vinieron a descubrir lo mismo; las bayonetas pinchan. Y las molotov queman. Y las piedras rompen la cabeza. Tras las barricadas nacidas del odio a la explotación, los obreros argentinos transformaron las molotov y las piedras en las bayonetas del pueblo. Las masas ganaron la calle en Córdoba y durante un día entero, el heroico 29 de mayo, el régimen fue impotente para ejercer su poder retrocediendo ante los obreros y estudiantes armados tan solo con su coraje y algunas piedras, algunas botellas molo

ción de vapor haga estallar la calera política.

Octubre de 1969 pudo haber significado una conmoción de mayor envergadura para el régimen. La traición burocrática impidió esta conmoción pero no pudo impedir que la nueva oleada de luchas se expandiera a través de numerosos conflictos parciales: ferroviarios, maestros, etc.

Los conflictos parciales constituyeron la nota dominante del resto de 1969 y de todo el comienzo de 1970. En los primeros meses del año se esperó que marzo significara una nueva oleada de luchas a escala nacional. "El argentinazo" bautizaron de antemano al fenómeno que no lle



1970: el desarrollo de las barricadas

tov. Después vino setiembre y con él el rosariazo. Las llamas de un centenar de incendios iluminaron el asalto de las masas rosarinas al corazón del régimen: su sacrosanta propiedad privada.

#### La traición y la lucha

Después del rosariazo, el paro general programado para octubre amenazaba ser la reedición de esos sucesos a escala nacional. La burocracia sindical, sin embargo logró cumplir a tiempo el papel que el sistema capitalista le tiene asignado: servir de válvula de escape a las presio

gó a ocurrir, los teóricos de café que nunca faltan.

Lo que estos "teóricos" no advirtieron es que en 1969 las masas ya hicieron su experiencia respecto al problema capital del proceso revolucionario: la cuestión del poder.

A partir de su propia experiencia, las masas comprendieron que, desarmadas, pueden conmover al régimen capitalista pero no derrocarlo. Pueden llenar de terror a los explotadores y sus matones, pero no arrancarlos del poder. Pueden paralizar durante un tiempo la producción, pero no utilizarla en su propio provecho.



tar al enemigo armado, hace falta desarrollar la Guerra Revolucionaria, la cual expresa al pueblo de un modo nuevo, más temible para el enemigo, con posibilidades de victoria mucho más sólidas. Brinda al pueblo los canales por los cuales su poderosa energía correrá encauzada en una dirección clara y definida en lugar de desperdigarse por numerosos arroyuelos secundarios. La rebeldía espontánea se transforma en la acción revolucionaria consciente; el odio a los explotadores se transforma en un programa político que recoge las aspiraciones de las masas: un gobierno obrero y popular, la expulsión del capitalismo invasor, la recuperación por el pueblo de la riqueza creada por sus manos, la construcción de

cias, a fin de marchar más adelante en el siguiente período de avance.

Y además se bifurca en dos cursos paralelos, la lucha de masas desarmadas, y la actividad de la vanguardia armada que se alimentan permanentemente el uno al otro hasta que llegue el día en que se juntarán en el curso mayor de la guerra popular. Entonces cada hombre y mujer del pueblo y hasta los niños, serán un combatiente en armas, como nos han enseñado los heroicos vietnamitas, cuyas ingeniosas trampas causan a la infantería norteamericana el 60% de sus bajas.

La actividad de la vanguardia armada es tema de otra nota en este número, por lo que en ésta nos limitaremos a analizar la lucha de masas.



una patria socialista para nuestros hijos que se integrará en la hermandad de las patrias socialistas de todo el mundo en la Gran Patria Socialista mundial, la piedra se transforma en fusil, la molotov en granada.

De este modo la oleada popular iniciada en 1969 no continúa adelante en una sola línea, en un proceso de avance continuo, sino que va tomando los rasgos típicos de todos los procesos revolucionarios.

#### Nuevas consignas, nuevos métodos

En los primeros meses de 1970 esta lucha toma la forma de una serie de conflictos parciales en que distintos sectores de las masas expresan su resistencia al régimen capitalista. Esta parcialidad de las luchas aparecía a una observación superficial como un aparente retroceso con respecto a las grandes explosiones de masas de 1969.



común.

En primer lugar, todas significan un enfrentamiento total y absoluto al régimen capitalista como tal y no simplemente a un sector de la patronal determinado. Aunque todavía no se expresan en un claro programa revolucionario, los obreros en lucha demuestran, en las consignas que levantan y en los métodos que utilizan, una acelerada toma de conciencia de clase, una comprensión cada vez mayor de que la lucha no es contra tal o cual patrón, sino con todo el régimen capitalista, que en cada conflicto parcial se encarga de mostrar su presencia a través de la represión policial y militar, los traicioneros funcionarios de los organismos de trabajo, etc. Estas características las vemos claramente marcadas en el conflicto del Chocón, la lucha más importante de estos primeros de seis meses.

Todos los sectores del régimen se hacen presentes contra los obreros, unos con los garrotes al descubierto, otros, con la máscara de la conciliación: el gobierno nacional y el local del neoperonista Sapag, la gendarmería, la policía provincial y federal, el cian veces traidor y patrón Coria, los conciliadores con buenas intenciones. Los obreros no transan con unos ni con otros, rodean las obras con dinamita y se disponen a una larga resistencia, levantando un claro programa de lucha.

El conflicto terminó en derrota, por la falta de solidaridad en el resto del movimiento obrero, dominado por los traidores y por el alejamiento de la zona en conflicto de los lugares del país con mayor concentración obrera. Pero en los hechos obtuvieron muchos de los puntos reclamados a la patronal y pocos meses después (en agosto) las elecciones sindicales consagraron por abrumadora mayoría a los candidatos de la oposición doblando, en votos a las otras dos listas juntas, a padrinadas, una por Sapag y otra por Co-

los necesita y porque aún la ofensiva obrera no ha conseguido elevarse a formas de coordinación independiente a escala nacional. Pero por todas partes proliferan las formas nuevas que los obreros encuentran para no depender de los burócratas: comandos de resistencia, comisiones de base, agrupaciones de base o clandestinas, organizaciones para ollas populares para gremios en conflicto.

Hacia los primeros días de junio este proceso alcanza su punto culminante en un sector combativo de la clase obrera cordobesa, suceso llamado a tener gran influencia en el futuro del movimiento obrero.

En esa fecha se producen una serie de conflictos parciales como el de Perkins, etc. Por otra parte en las plantas del complejo FIAT de Ferreyra, CONCORD y MATERFER, surge una nueva dirección en los sindicatos de fábrica, SITRAC y SITRAM. Ambas tienen una característica común: surgen desde abajo, impuestas por las bases en asambleas multitudinarias a las que concurren todos los obreros de las plantas, con un claro programa de lucha no solo contra su propia patronal, sino a escala nacional y local.

No nos extenderemos en este análisis, porque en este mismo número publicamos un reportaje a la dirección de SITRAC con motivo de la reciente ocupación de FIAT CONCORD, que ilustra claramente sobre el particular.

#### El enemigo cambia de rostro

Aún sin llegar al enfrentamiento de conjunto, los avances del movimiento obrero y popular durante el primer semestre y la actividad de la vanguardia armada, terminan de minar las escasas bases que sostenían a Juan Carlos Onganía, el hombre que pretendió gobernar sentado sobre las bayonetas.

El reemplazo de Onganía por Levingston a quien el ingenio popular llamará "Topo"



burguesa del régimen, sumando al gobierno a los sectores alejados por la rigidez política de Onganía.

El primer intento estaba destinado al fracaso de antemano.

El pueblo Argentino ha cumplido hace tiempo su mayoría de edad política. Se equivocan los señores del gobierno cuando piensan, con criterio paternalista, que bastará salir a charlar con los estudiantes el día de la primavera y poner cara de simpático para que los argentinos nos pongamos, muertos de gusto, al servicio de quien nos explota.

Hacen falta medidas de fondo para que el pueblo acepte al gobierno que las toma: soluciones drásticas al aumento del costo de la vida, a la miseria popular, a la desocupación y al cierre de fábricas, a la entrega de todos nuestros bienes a los capitales extranjeros, a la falta de libertades públicas y la represión más descarada.

Y esas medidas no pueden ni remotamente tomarlas quienes están donde están precisamente para lo contrario: para velar por sus intereses capitalistas, desde hace mucho tiempo dominados por sus voraces socios mayores, los monopolios imperialistas. Solo un gobierno obrero y popular puede encarar ese programa de soluciones a los problemas nacionales. Y ese gobierno no lo conseguiremos por elecciones, que siempre están arregladas para el caballo del comisario, ni por golpes de Estado dados por militares que representan los mismos intereses con ligeras diferencias sobre el reparto de la torta. Ese gobierno lo conseguiremos únicamente con la guerra del pueblo.

Por eso la respuesta popular es clara y rápida: aquí no ha cambiado nada, la lucha continúa. Y la contrarrespuesta enemiga tampoco se hace esperar: los obreros de FAE (Fábrica Argentina de Engranajes) sita en el Gran Buenos Aires, son los primeros en probar que el garrote de Levingston es tan duro como el de Onganía.

Viene después la ola populista: Gugliamelli delira planes nacionalistas desde la secretaría del CONADE, propone la

otro "desarrollista", Aldo Ferrer, se encarga de hacernos conocer hasta donde llegan las infulas nacionalizantes de la burguesía argentina, sistemáticamente devorada por su socio extranjero: a imitar a los pinguistas que roban billetes en el colectivo. Ferrer mete la mano en el bolsillo de los obreros, saca un dos por ciento, y con esto piensa construir un Banco de Desarrollo que hará según él la gloria de esta nación. Ambiciones cortitas como vuelo de perdiz, diría un criollo.

Lo mismo sucede en el terreno político en su afán de ganarse a la burguesía opositora - es decir a la más golpeada por el imperialismo - revolotea un mazo de cartas tentadoras: elecciones, la vuelta de Perón el cadáver de Evita, compartir gobernaciones.

Los "opositores" se relamen de gusto ante la perspectiva de bancas y puestos. La CGT saca su famoso programa, olvidable y olvidado, con el que pretendía imponer sus reglas de juego. Se hacen acuerdos, mesas redondas con la confederación General Económica, los políticos empiezan a pasarle el plumero a los comités, se viaja a Madrid, los pasillos oficiales están tan repletos que no pueden pasar los ordenanzas con el café.

Hoy todo es recuerdo, ilusiones perdidas; como el chico dueño de la pelota en los picados de potrero, el gobierno dijo "así no juego más" y se llevó la pelota. Las elecciones serán nomás dentro de cinco años y los planes políticos han quedado reducidos a un anteproyecto según el cual para junio podremos conocer el proyecto.

El pobre Imbaud, que creyó hacer el gran negocio con la gobernación de Tucumán tuvo que terminar llamando a las brigadas federales para que le salven el puesto y la cabeza.

Los opositores burgueses, desilusionados, se dedican a construir grandes "frentes nacionales". Los peces más gordos, Paladino, Balbín, Thedy y compañía, se embarcan en la "La Hora de los Pueblos" sin



mo y la dictadura que le permite salvar al régimen. "Sino retornamos a la Constitución el terrorismo terminará con todos nosotros" es su monótona consigna.

Los desplazados de los comifés radicales y peronistas, junto con algunos figurones "independientes" enganchan sus vagones al trencito puesto en marcha por el Partido Comunista: "El encuentro de los Argentinos". Esta última organización de los gerentes de Cajas de Créditos con pretensiones de partido obrero, asume ya sin vergüenza su carácter de clase: movimiento pequeño burgués que capitula ante la burguesía, y para comprobarlo, ensucia las paredes con dos consignas: "Unidad contra la guerra civil" y "No al terrorismo". Más claro, agua.

### Las grandes jornadas obreras

Al margen de todas estas maniobras y luchas interburguesas, el movimiento obrero sigue en marcha. Precisamente el segundo semestre de 1970, que el régimen quería hacer de "paz y tranquilidad" se destaca por ser el período del año en que más duramente lucha la clase obrera y el pueblo, mientras continúa su marcha ascendente la actividad armada, con la incorporación de dos nuevas organizaciones: las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

Luchas parciales en Córdoba, Tucumán y otras partes se suceden a lo largo de junio, julio, agosto y setiembre. En octubre, el conflicto de la carne en Rosario y Berisso coincide con los paros parciales decretados por la CGT. Los obreros de la carne de Rosario rebasan a la dirección amarilla de Lalo Cabrera a través de las ollas populares, impulsadas por organizaciones revolucionarias y activistas obreros. Durante el conflicto, el Partido Revolucionario de los Trabajadores ocupa una planta transmisora en Villa Gobernador Gálvez y lanza un manifiesto.

En los paros parciales, la burocracia es rebasada a escala nacional. En Buenos Aires, los obreros que venían desde Avellaneda se enfrentan con las nuevas brigadas antiguerrilleras en los puentes, mientras Rucci trata de imponer la calma en Azopardo. En Córdoba, fracasó el acto organizado por la burocracia

dividida. En Tucumán, los amarillos no se atreven a asomar la nariz a la calle, mientras el ongarismo, conjuntamente con activistas obreros y revolucionarios, organiza un acto combativo. En Rosario y Santa Fé se lucha con la policía

Todos estos hechos preparan las jornadas del 12 y 13 de noviembre, cuyo pico más alto estuvo en los heroicos cuatro días de Tucumán, con el pueblo ocupando las calles de la ciudad y enfrentando a los agentes federales y la policía provincial en las barricadas.

No nos extenderemos sobre esta jornada obrera, que finaliza con el sangriento episodio de Catamarca, ya que lo hicimos en nuestro número anterior.

Baste señalar que el año termina como comenzó: combatiendo. Los obreros de FIAT negándose a festejar una "pacífica Navidad" mientras sus compañeros son despedidos ponen el broche final a una fecha histórica: 1970.

### Síntesis y conclusión

Sintetizando: la iniciación de la guerra revolucionaria se caracteriza por el alza continuada de las masas, ya sea a través de luchas parciales o de conjunto, con las características de enfrentamiento total al régimen a través de una acelerada toma de conciencia de clase, nuevos métodos de lucha y nuevas formas de organización. De parte del régimen la respuesta es vacilante y confusa, configurando una actitud defensiva en el plano táctico y operativo. Todo ello se enmarca dentro de una situación económica sin salida, que alcanza límites cada vez más explosivos y preanuncia nuevas y más violentas expresiones de lucha popular.

Paralelamente se desarrolla la actividad de la vanguardia armada que recoge las experiencias de las masas y las vuelca a un plano cualitativamente superior el de la lucha armada, que cambia de conjunto los términos del enfrentamiento, alimentándose mutuamente con la lucha de masas. Estas últimas muestran haber alcanzado un grado de combatividad superior a cuanto conociera la historia de nuestro país, maduro plenamente para los grandes enfrentamientos que se avecinan 1971 será un digno continuador de la guerra revolucionaria.

JULIO PARRA



# LA GUERRA REVOLUCIONARIA:

## BALANCE Y CRITICA

Los últimos días del año pasado, los diarios mostraron cotidianamente en sus páginas, las noticias sobre las acciones de distribución de alimentos y juguetes que en distintas ciudades del país, realizaron las organizaciones revolucionarias armadas.

La actividad de la vanguardia armada no era una cosa nueva, nuevo era solamente el carácter de las acciones. Porque esa imagen de un fin de año pródigo en la actividad de la guerrilla, era el sello que distinguió a todo el año 1970, le dió su característica especial, marcándolo como el año en que comenzó en la Argentina la guerra revolucionaria del pueblo contra la dictadura y el imperialismo, por la liberación nacional y social.

Para comprender las causas, el porqué de su aparición en ese momento y hacer un balance de su actividad, es preciso ubicarla en el conjunto del proceso de lucha de masas, del que forma parte. Las movilizaciones de las masas, a partir del "cordobazo" revelaron en su continuidad el nuevo grado de combatividad de la clase obrera y el pueblo, y su determinación de resistir a la política de la dictadura; a la vez planteaba concretamente el problema del enfrentamiento de las masas desarmadas con las fuerzas de la represión, y la impotencia de las movilizaciones masivas, con toda la importancia que ellas tienen, para quebrar el aparato represivo del régimen. Se hacía necesario encontrar un tipo de organización adecuada para enfrentar a ese aparato. Las organizaciones que comprendieron esa necesidad, que tuvieron conciencia de esa situación, dieron la respuesta correcta a la misma, iniciando la lucha armada.

No es nuestra intención hacer un recuento de las operaciones realizadas en

NEROS, alcanzó un ritmo y una continuidad en las acciones, que las mantuvo constantemente en la atención pública, sin dar descanso al enemigo, que no terminaba de asimilar un golpe cuando ya debía responder a otro. En determinado momento, las fuerzas represivas del régimen se hallaron totalmente a la defensiva, encerradas en sus comisarías y cuarteles.

La Calera, Garín, la comisaría 24ª de Rosario, fueron mojones importantes de esta actividad. Allí, como en muchas otras oportunidades la vanguardia armada fue templando sus fuerzas, midiendo las reacciones del enemigo, aprendiendo a corregir sus errores, comprobando en la práctica sus concepciones sobre la guerra revolucionaria, construyendo en el transcurso de la lucha misma, el ejército del pueblo.

La guerra revolucionaria en marcha, es un verdadero salto cualitativo en las luchas populares. Su aparición y desarrollo imprimió, y más aún lo hará en el futuro, una nueva dinámica a la lucha de clases, donde por primera vez comienza a forjarse el instrumento que el pueblo necesita para derrotar al régimen: el ejército popular.

Ante la vanguardia armada se presenta un panorama lleno de posibilidades. La explosiva situación social que vive el país, producto de la política de hambre y entrega de la dictadura, produce y seguirá produciendo espontáneas explosiones de resistencia entre las masas. La crisis sin remedio de los partidos políticos tradicionales y el desprestigio y la degradación del reformismo y de la izquierda pequeño burguesa, abren un amplio campo para que esta vanguardia se vincule estrechamente a las masas y co-



cambiaran las formas de propiedad en el campo. La consecuencia de esto, fue, que pasado el buen momento económico inicial comenzaron a surgir las dificultades, el imperialismo yanqui arreció su ofensiva y ante la pasividad de la conducción peronista, que no confió en las masas para defender su gobierno, la caída fue inevitable.

Levantar hoy, como punto importante de un programa el retorno de Perón y del gobierno peronista, es pretender retroceder en la historia. La clase obrera, sus sectores más avanzados, saben que ese retorno es históricamente imposible y que hay que encontrar otra salida, una solución nueva para el país. El programa de las fuerzas armadas del pueblo debe ser claro en el contenido de sus consignas de independencia económica y política: la nacionalización de la banca, del comercio exterior, la ruptura con los organismos económicos internacionales del imperialismo (FMI, BID, etc), la expropiación de todas las empresas imperialistas y la denuncia de los pactos políticos y militares que han firmado los gobiernos burgueses y que nos convierte en aliados de los imperialistas. Este correcto programa de liberación nacional y social, debe ser complementado, tal como figura en el programa del Ejército Revolucionario del Pueblo, con la necesidad de tomar el poder para la clase obrera y el pueblo y comenzar la construcción del socialismo. De esta manera, no dejará de ser una buena intención que naufragará en manos de un gobierno burgués incapaz de tomar las medidas necesarias para lograrlo.

Creemos entonces, que levantar las banderas de un líder y un movimiento que practicaron la conciliación de clases, no solo no asegura las tareas de liberación nacional y social, sino que también compromete, en el presente, la independencia organizativa y política del destacamento obrero combatiente.

Garantizar en todo momento la independencia de la organización proletaria de combate, es un principio táctico fundamental. Pero es necesario recordar que la independencia política está íntimamente unida a la ideológica. Sólo el partido revolucionario armado con la ideolo-

nismo, puede lograr ese objetivo. El Partido Revolucionario de los Trabajadores, retomando las mejores tradiciones del marxismo, confirmadas por las experiencias de las revoluciones proletarias triunfantes en el mundo, sostiene como cuestión de principio la diferencia entre partido y ejército, y la dirección del ejército por el partido. El partido es una forma superior de organización, donde se nuclea la vanguardia obrera y es el portavoz de la ideología revolucionaria. Su tarea es dirigir el conjunto del proceso revolucionario, a través de los organismos de masas, existentes o a crearse. El ejército es un organismo de masas para el combate, que debe ser creado por el partido, que lo dirige y garantiza con su trabajo político el carácter proletario de sus objetivos. Así lo ha entendido nuestro Partido al crear y desarrollar el Ejército Revolucionario del Pueblo, bajo su dirección. Dejar de lado esta relación de Partido-Ejército es dejar abierta una puerta que posibilita todo tipo de desviaciones.

Queremos referirnos además a la actividad desplegada por otras organizaciones hermanas de probada consecuencia revolucionaria, que a nuestro entender muestran también errores en el enfoque político de su accionar. El peligro del que hablábamos en el número anterior, de la desvinculación de la vanguardia armada y las masas, requiere elaborar una línea de masas para la actividad militar.

Las acciones espectaculares, que requieren un gran despliegue de fuerzas, a aquellas operaciones denominadas como de abastecimiento (expropiación de dinero, recuperación de armas, etc.), son necesarias e importantes. Pero tanto en éstas como en otras de diferente naturaleza, lo importante es la orientación de masas que llevan. Generalmente se cree que estas acciones espectaculares son las mejores acciones de propaganda armada. La propaganda armada no es fundamentalmente el impacto que se logra en la opinión pública a través de ese tipo de operativos. No lo es, porque con esta forma de actuar, las masas sólo son espectadoras y es necesario que dejen de ser espectadoras y se conviertan en actores de la guerra revolucionaria. Por eso las verda-



aquellas que al realizarlas, producen una movilización de las masas, las que por sus efectos crean las condiciones para la organización de las masas, que provocan en ellas la necesidad de integrarse en el proceso, movilizándose. Es esto lo que nos hace afirmar que las mejores acciones de propaganda armada son aquellas que están relacionadas directamente con las necesidades de las masas.

Una acción, al parecer sencilla, como lo es la distribución de un camión de alimentos en una barriada obrera, tiene en ese sentido mucha mayor importancia y efectividad que otras más espectaculares.

Ello se debe a que el reparto de alimentos requiera la intervención de los habitantes de la barriada para la organización del reparto; es decir, se produce una movilización de las masas que es el objetivo principal de toda acción de propaganda armada. Y esto sólo se consigue cuando la operación tiene un objetivo que se relaciona directamente con las necesidades de las masas.

La guerra revolucionaria es y seguirá siendo un asunto de masas. La inicia la vanguardia, pero con el objetivo siempre presente de incorporar a ella gradualmente a las masas; extender entre ellas la organización militar, lograr su movilización, incorporarlas al proceso que ha iniciado la vanguardia: he ahí el verdadero objetivo de la propaganda armada. Por eso, la magnitud militar de las acciones, la espectacularidad de las mismas, es una cuestión secundaria. Puede ser de gran magnitud o no, pueden ser espectaculares o no. Depende de las características de la operación. Pero lo fundamental es la orientación de las acciones, su vinculación con problemas concretos de las masas, la posibilidad que brindan de provocar la actividad de las mismas, de dinamizarlas, de ponerlas en pie de lucha.

La dinámica de estas operaciones lleva inevitablemente a los combatientes a enfrentarse con los problemas que las masas tienen cotidianamente en sus lugares de trabajo, en las barriadas donde viven etc. Es cierto que esto presenta una si-

los combatientes revolucionarios y las masas, lo que hace posible que estas reconozcan en la vanguardia armada al destacamento combatiente del pueblo.

Este aspecto es descuidado por algunas organizaciones armadas; esto revela una desconfianza en las masas y es en el fondo una concepción cercana al militarismo que constituye un serio déficit para el desarrollo correcto de la guerra revolucionaria.

Finalizando este análisis de los problemas más candentes en el desarrollo de la guerra revolucionaria, nos referiremos brevemente a la cuestión de la actividad en frente único. Los caracteres particulares que ha tenido en nuestro país el proceso de formación de la vanguardia revolucionaria, que no viene al caso tratar aquí, hicieron que esta surgiera dividida en varias organizaciones independientes entre sí, que si bien tienen como se desprende de lo dicho más arriba diferencias políticas cuya discusión debe proseguir, también coinciden en muchos aspectos. Nos une principalmente el mismo objetivo de luchar contra la dictadura y el imperialismo y la utilización de la lucha armada.

Creemos que están dadas las bases para una posible actividad en común, cuya materialización es realizable en todos los frentes de actividad (sindical, barrial, estudiantil y en otros frentes de masas y en lo militar). La unidad de la vanguardia combatiente, aún en el nivel mínimo de las acciones en común, significaría un hecho de gran importancia, no sólo por la fuerza operativa que pondría en juego sino también por las multiplicadas posibilidades políticas que abriría al permitir la concentración de la actividad de un numeroso destacamento revolucionario sobre las masas. Nuestro partido, firmemente convencido de la necesidad de esta acción en común, como lo ha demostrado llevándolo a la práctica en Córdoba, realizando operaciones conjuntamente con las Fuerzas Armadas de Liberación, llama fraternalmente a las organizaciones hermanas a concretar en forma práctica esta posibilidad.

La revolución socialista que ha inicia



**P.R.T.:**

## 1970 - UN SALTO HISTORICO

Paralelamente al desarrollo de las luchas y avance de la conciencia del pueblo y a la escalada de la guerra popular a lo largo de 1970 se ha producido en el seno de nuestro Partido, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, y en nuestra actividad militante un importantísimo salto cualitativo, el exigido por las luchas del proletariado argentino.

Es así que en 1970 la vida del P. R.T. - "El Combatiente" - debe dividirse en dos períodos separados por nuestro V Congreso.

Desde el año 1969 veníase desarrollando una intensa lucha interna, que consumió gran parte de nuestras energías, pero que era una lucha necesaria: Los golpes de la realidad exigían al Partido concretar su línea de desarrollo de la lucha armada y su papel de vanguardia en la misma votado dos años antes en el IV Congreso, y que desde entonces había sido permanentemente frenado oculta o abiertamente, por grupos ajenos al punto de vista proletario. Es decir, se manifestó una enconada lucha de clases en el seno de nuestro Partido. A medida que la lucha de clases se aceleraba en nuestro país, estas tensiones entre los sectores conservadores y pequeño-burgueses y el grueso del partido defensor de los puntos de vista proletarios fueron poniéndose al rojo vivo. Esto se manifestó en una abierta luchatendencial con la aparición de dos tendencias opositoras al ala proletaria leninista que con diferentes argumentos y actitudes se identificaban en que no estaban dispuestos a compartir en el Partido los riesgos de la

tres tendencias nos muestra con toda claridad el carácter de clase de cada una de ellas. Surge de allí, inequívocamente, el carácter predominantemente burocrático de la Derecha, la mitad de cuyos elementos son ex-miembros del Comité Central, representando sólo el 3,7% del Partido. Surge también, el predominio pequeño-burgués del Centro, que sólo cuenta con el 0,31% de los obreros del Partido. Mientras la corriente leninista comprende el 76% del Partido, siendo obreros el 36% de sus integrantes, es la casi totalidad de estos últimos. También se comprobaría que esta crisis fue una crisis de dirección, puesto que la gran mayoría de la base defendió desde el principio y apoyó al ala leninista, mientras que solo a nivel de C.C. se pudo manifestar un equilibrio de fuerzas.

Todo esto culminó con el triunfo del ala leninista que llamó y concretó el V Congreso en Julio de 1970 punto que marca el comienzo de nuestra historia, la verdadera historia del PRT como vanguardia revolucionaria.

De lo dicho surge la importancia histórica de este V Congreso del PRT de habernos desembarazado de lo viejo, de las rémoras aún latentes de las antiguas concepciones, y de despejado el camino para la prosecución de las tareas votadas en el IV Congreso. De haber sabido responder a los intereses y lucha de los trabajadores argentinos, superando nuestro Partido y militantes para poder dirigirlos consecuentemente hacia el triunfo de nuestra revolución. De haber dado una batalla triunfante que nos ha permitido, no solo mantenernos, sino dar varios pasos más juntos



Reconsideración del escenario de la guerra revolucionaria, que consideramos extendidas como un todo a todas las zonas del país donde actúe el movimiento de masas.

Incorporación al Partido de importantes conclusiones militares que redundaron en una mayor precisión de nuestra estrategia y tácticas.

Reafirmación del concepto de partido como nucleamiento de la vanguardia y dirigentes del proceso revolucionario y del Ejército Revolucionario como brazo armado del pueblo en su lucha contra el régimen.

Mantener la concepción que nuestra guerra es una guerra de masas, que inicia la vanguardia, pero que sólo podrá mantenerse, desarrollarse y triunfar si logra ganar con su ejemplo político y militar a las masas.

Reafirmación de nuestro concepto sobre trabajo de masas: ganarlas para el socialismo y la lucha armada mediante la agitación y la propaganda revolucionarias y la educación en la resistencia armada.

Bregar por la integridad moral y la superación permanente de nuestros militantes encarando la proletarianización creciente de nuestro Partido como único medio de inmunizarnos frente a las presiones de las clases enemigas.

Considerar que el único medio de ser reconocidos por el pueblo como vanguardia indiscutida será nuestro papel en el combate.

Pero la resolución que dejará grabado con fuego en la historia a nuestro V Congreso es la que resume a todas con la decisión inquebrantable de combatir con más energía, valentía y sacrificios. Es la que expresa:

EL V CONGRESO DEL PRT RESUELVE:

1) FUNDAR EL EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO (E.R.P.) y dotarlo de una bandera (similar a la Bandera de Los Andes, con la estrella roja de cinco puntas en el centro).

2) Considerar al ERP y sus distintos destacamentos armados como los instrumentos militares del Partido para

la lucha de clases y el embrión del futuro Ejército Revolucionario Obrero y Popular.

3) Construir el ERP incorporando a él a todos aquéllos elementos dispuestos a combatir contra la dictadura militar y el imperialismo (que acepten el programa del Ejército) y utilizando la estricta selección necesaria, criterios de decisión, coraje, moral y odio de clase a la dictadura."

La constitución de organismos colectivos de dirección político-militar como el Comité Central, Comité Ejecutivo y Comité Militar del Partido completando los aportes de este Congreso en el sentido de garantizar la aplicación de todas sus resoluciones.

La adopción de la sigla de combate, la determinación del plazo para su aparición pública, la puesta en marcha de los mecanismos para el funcionamiento orgánico del Partido y el Ejército han llenado el salto que hay entre la teoría y la práctica, entre la concepción de guerra revolucionaria y la participación activa en su desarrollo, convirtiendo en irreversible la decisión del Partido a combatir, dándole el único medio para continuar desarrollando una correcta línea proletaria, una verdadera moral de combate y una justa actividad revolucionaria.

Entonces nuestro Partido recuperó vitalidad y dinamismo, encarando orgánicamente y con claridad todos los aspectos de su actividad: el trabajo de masas y el desarrollo de la guerra revolucionaria.

El impulso definitivo lo dio la aparición pública del ERP, el 18 de septiembre, cuando en Rosario el Comandante "Chichito Barrios" tomó la Comandancia 24<sup>a</sup>, dejando dos bajas a las fuerzas represivas que se resistieron armas en mano. Aparece entonces el primer parte de guerra y se hace conocer el programa del ERP. Días después terminará de concretarse el plan de apoyo a la aparición del ERP con decenas de acciones en todo el país firmadas como Comando de Resistencia del Pueblo (C.R.P.) en homenaje a nuestro Comandante Che Guevara en e



Este histórico paso hizo aparecer nuevos problemas prácticos que la teoría revolucionaria por sí sola hubiera sido insuficiente para solucionar: ¿cómo lograr que el ERP ganara la simpatía y la confianza del pueblo?, ¿cómo hacer comprender a los trabajadores la necesidad y posibilidad de su concurso masivo en la guerra popular?. A las respuestas las encontraríamos tras un contacto más estrecho con las masas, atendiendo a sus estados de ánimo, a las causas de sus luchas: el hambre, la miseria, la represión de la dictadura; a sus experiencias, reactualizando métodos ya utilizados en las expropiaciones de proveedurías y supermercados como lo hicieron en 1965 los obreros tucumanos y en el 69 en Córdoba y Rosario. De allí salió nuestra línea de impulsar expropiaciones de alimentos y distribuirlos en barrios humildes, ollas populares, etc.

Esto, a su vez, nos planteó otras cuestiones: ¿cómo hacer participar la población en estas operaciones?, ¿cómo hacerles llegar nuestra propaganda política?, ¿cómo trabajar para incorporarlas a nuestro Partido y al Ejército?. El desarrollo mismo de nuestra actividad nos permitió ver los medios para ello, y la misma sabiduría popular llegó a desarrollar embriones de organizaciones semiclandestinas como para distribuir los alimentos y controlar y castigar a quienes actuaban deshonestamente.

Las necesidades de objetivos para nuestro abastecimiento y de infraestructura para nuestras operaciones fue resuelta en gran medida gracias a elementos del pueblo conectados con el Partido a través del desarrollo de nuestra propaganda y agitación y de nuestra convivencia junto a las masas populares en villas y fábricas. Esto nos incentivaba a incrementar nuestro trabajo político entre las masas, a penetrar en sus concentraciones, planteándonos resolver desde sus necesidades más apremiantes, aprovechando oportunidades de la vida diaria, hasta la forma más e

comprender en toda su magnitud el mandamiento de **Mao**: "trabajar, vivir y convivir con el pueblo."

Las luchas violentas contra el régimen desarrolladas espontáneamente por los trabajadores en las calles o en sus lugares de trabajo, el odio a la dictadura y su decisión a enfrentarla violentamente nos hizo comprender que el desarrollo de las luchas políticas del pueblo y la elevación de su conciencia de clase, sólo tendrían sentido y continuidad si la vanguardia revolucionaria impulsaba la profundización de la violencia popular, la organización clandestina y los ligaba con el desarrollo de la guerra popular, es decir subordinar todos los aspectos del trabajo del Partido hacia el desarrollo de la guerra popular.

Con todo esto, el Partido se sintió nuevo, en pleno combate, en guerra, junto a las masas. Las actividades del ERP se sucedieron y extendieron a numerosas ciudades del país (Rosario, Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero, Buenos Aires, La Plata, Santa Fé) y fueron ocupando lugares destacados en las páginas de los diarios, convirtiéndose en tema de conversación de gente de barrios, villas, de los obreros y de los estudiantes y despertaba la simpatía de los explotados. Todo esto combinado con la actividad menos publicitada pero también tan efectiva, de penetración del PRT en importantes sectores de masas a través de la agitación y la propaganda, educación y organización en diferentes aspectos de la lucha contra la dictadura en villas, barrios, fábricas y facultades y en la convivencia directa de nuestros militantes con los trabajadores. Nuestros militantes comienzan ya a ser vistos por las masas como sus propios combatientes, defensores y ejemplo a seguir para liberarse definitivamente de todos los explotados. Pero esto no nos debe conformar porque somos conscientes que aún nos falta avanzar mucho y rendir mucho más nuestra actividad para cumplir real



El Comité Central de octubre de 1970 es una clara expresión de este avance. Vota el primer plan operativo militar en el que se delimitaron dos objetivos básicos: abastecimiento y propaganda armada sobre el pueblo.

Bajo el impulso y orientación de estas resoluciones el ERP ha realizado un conjunto de acciones en Rosario Córdoba y Tucumán, que han llevado el nombre de la organización al pueblo, ubicándola entre las organizaciones armadas más conocidas y más identificadas con las necesidades de los trabajadores y los humildes, caracterizada por el buen comportamiento en el combate, firmeza ante la represión y buena orientación de masas en sus acciones de propaganda armada. Además en este CC se comprobó el acelerado proceso de transformación interna del PRT en una organización verdaderamen-

te proletaria y de combate lo que permitió adoptar nuevas exigencias hasta lograr en la militancia homogeneidad de profesionales revolucionarios estrechando vínculos con las masas, cuidando la composición social de las nuevas células, acentuando el peso proletario de las ya existentes y controlando la proletarización de los cuadros no obreros.

Todo esto nos demuestra que 1970 ha aportado en la construcción de una organización de vanguardia revolucionaria intimamente relacionada al desarrollo de nuestro proceso revolucionario, ligada a las experiencias marxistas leninistas y lucha revolucionaria de otros pueblos del mundo.

El PRT necesita, más que nunca, para llevar adelante su inmensa tarea que la vanguardia obrera, estudiantil y popular nutra sus filas.

## LOS QUE LUCHAN Y LOS QUE LLORAN



CON ESTAS MISMAS PALABRAS TITULO JORGE RICARDO MASETTI EL LIBRO QUE EN 1967 PUBLICARA SOBRE LA GESTA DEL EJERCITO REBELDE CUBANO EN SIERRA MAESTRA.

UNOS AÑOS DESPUES, TRANSFORMADO EN COMANDANTE SEGUNDO, MASETTI DEMOSTRO QUE HABIA ELEGIDO Luchar. Y QUE SUPO SER CONSECUENTE CON SU ELECCION HASIA LA MISMA MUERTE. PELEANDO AL FUENTE DE LOS ULTIMOS COMBATIENTES DEL EJERCITO GUERRILLERO DEL PUEBLO, SE LO TRAGO LA SELVA SALTEÑA. UNA MUERTE OSCURA, DESCONOCIDA, SEGURAMENTE TERRIBLE. PERO AL MISMO TIEMPO, UNA MUERTE GLORIOSA. MASETTI, JUNTO CON ANGEL BENGOCHEA Y OTROS HOMBRES DE ESA TALLA NOS ENSEÑARON QUE EN ESTE PAIS SE PODIA Y DEBIA Luchar, CUANDO CASI NADIE COMPRENDIA LA NECESIDAD DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA. ELLOS NOS ENSEÑARON QUE EXISTEN LOS QUE LUCHAN Y QUE EXISTEN LOS QUE LLORAN. ELLOS ELIGIERON Luchar.

EDUARDO FOTE ELIGIO Luchar. COMO DOMINGO MENA, COMO HUGO SOSA, COMO TODOS LOS DEMAS COMPANEROS QUE CAYERON, ENGROSANDO LA LISTA DE LOS HIJOS MAS QUERIDOS DEL PUEBLO QUE ESTAN PAGANDO EN LA CARCEL EL DELITO DE NO LLORAR, EL DELITO DE Luchar POR SU PUEBLO.

SE LA DIERON A EDUARDO. ASI, COMO ES EL, UN TANTO BRUSCO, UN TANTO DURO PERO CON UN INMENSO CORAZON PARA LA GENTE DE SU PUEBLO, QUE AHORA PREGUNTA POR EL, UN INMENSO CORAZON REVOLUCIONARIO PARA JUGARLO A CADA INSTANTE. COMO LO HIZO. LA BALA ENEMIGA LO SORPRENDIO EN MOVIMIENTO. PELEANDO, COMO SIEMPRE PECHANDO, ENFRENTANDO EL CERCO POLICIAL.

Y LE VOLO MEDIA ESPALDA DURANTE HORAS EDUARDO ESTIVO ENTRE LA VIDA Y LA MUERTE. HU-



# REPORTAJE A LOS OBREROS DE FIAT

EL 15 de enero por la mañana, pocas horas después de iniciada la ocupación de la planta FIAT CONCORD por sus obreros, los corresponsales en Córdoba "El Combatiente" se hicieron presente en la fábrica, llevando la solidaridad de nuestro Partido. El siguiente es el texto del reportaje obtenido de miembros de la Comisión Directiva de SITRAC.-

11.35 de la mañana. Llegamos en el preciso momento en que empiezan a retirarse los trabajadores de MATERFER y GRANDES MOTORES DIESEL que concurren a brindar su solidaridad a CONCORD, después de hacer abandono de sus trabajos. El espectáculo de los mil y pico de trabajadores de CONCORD, parados sobre el frente de fábrica cantando y golpeando rítmicamente con sus herramientas es impresionante. Los carteles señalan: "LA CLASE OBRERA ES EL PAIS", "ABAJO LA EXPLOTACION" y otras consignas.

Nos damos a conocer como redactores de El Combatiente y la guardia nos presenta de inmediato a la Comisión.

- "¿Cómo está Eduardo?" es lo primero que nos preguntan.

Le contestamos que está fuera de peligro, por lo menos en lo que toca a su vida. La bala no interesó centros vitales y sólo puede temerse algún trastorno de tipo emocional.

Uno de ellos llama a su esposa y nos pide que volvamos a contar. La mujer se pone muy contenta y nos pregunta por Alicia, por todos los compañeros presos.

- No entremos, nos piden porque nos llamarían de todos lados y no podríamos charlar. Aceptamos y a la sombra de una garita - el sol cordobés a plomo castiga duramente - comienza el reportaje.

- No vamos a detenernos mucho en los antecedentes del conflicto. Ustedes ya saben cómo venimos peleando con la patronal de FIAT, desde que nos hicimos cargo del sindicato. La Directiva pasó Navidad haciendo huelga

Sucede que nosotros veníamos tratando de moderar momentáneamente el ritmo de enfrentamiento, para poder discutir el convenio. La patronal por el contrario estaba en una actitud francamente provocadora. Empezamos privándonos de toda libertad gremial. Cualquier compañero delegado que se retiraba de la línea para cumplir sus obligaciones sindicales era anulado por los jefes y se le descontaba el tiempo de sus salarios. La mayoría de los delegados estaban cobrando medio sueldo y pidieron ayuda del Sindicato. Nosotros no estamos en condiciones de brindársela porque tenemos una cuota de sólo 10 pesos por obrero.

Llevamos el problema a dos asambleas sucesivas y se resolvió en ellas, por gran mayoría, llevar la cuota al 1% como tienen la mayoría de los gremios, pero la patronal, cuando dirigen los burócratas no tiene ningún problema en descontar el 2, ni el 3, nos dijo que no podía, que tendría problemas contables, etc.

El siguiente paso de la escalera patronal fue desconocer a 15 de los 21 miembros de Directiva. Resolvimos aceptarlo oficialmente, para no hacer el juego a la provocación, aunque en la práctica seguimos funcionando los 21 como nos han elegido los compañeros.

Siguieron con las suspensiones en complicidad con los médicos. Cuando un compañero daba parte de enfermedad, no se le justificaba el día y lo suspendían. Empezamos a realizar paros de dos horas por turnos, de forma sorpresiva. La empresa respondió echando a dos delegados y un



Nosotros confiamos en la base de los sindicatos burocratizados. Creemos que ellos expulsarán a sus traidores como hemos hecho nosotros.

Naturalmente esta política es atacada por los burócratas.

Tosco nos invitó a la Intersindical que se reunió en Buenos Aires, promovida por el MUCS y los sindicalistas del Radicalismo del Pueblo. Rechasamos terminantemente la invitación, creemos que este tipo de reuniones constituyen una nueva tanga.

En cuanto a Ongaro hemos tenido contacto con él y le planteamos nuestras posiciones que él afirmó compartir. Creemos que es un hombre honesto, pero creemos que lo traban sus alianzas con burócratas como Ferrarese y otros. Vimos con satisfacción que haya roto con ellos y el MUCS. En la medida que continúe con esa línea confiamos en él. Creemos que puede ser una figura importante del nuevo movimiento obrero.

En mucho menor grado confiamos también en Tosco. Este era un hombre combativo hasta que se dejó atrapar por el aparato del MUCS. Si rompe con ellos creemos que puede volver a cumplir un gran papel. Pero mientras se apoye en ellos lo frenarán.

No nos parece nada casual que a nosotros la policía nos persiga, mientras a ellos le permiten conferencias, mesas redondas con la gente que vino de Chile en locales céntricos etc.

-¿QUE OPINAN DE LOS FRENTE TIPO HORA DE LOS PUEBLOS Y ENCUENTRO DE

## LOS ARGENTINOS?

(Antes de responder los compañeros de SITRAC se ríen.)

-Hemos sido invitados a participar en ambas organizaciones. Nuestras asambleas han rechazado y repudiado mayoritariamente a las mismas. Invitaron a la agrupación 23 de Marzo obtuvieron idéntica respuesta.

Nosotros creemos que para que obreros tomen el poder se deben todas las fuerzas que están de acuerdo con la lucha, con la lucha armada contra este régimen.

-A PROPOSITO QUE OPINAN DE LA ACTIVIDADES DE LAS ORGANIZACIONES?

-La gente lo vive, lo ve muy bien. Cuando el Ejército Revolucionario del Pueblo tomó la guardia aquí, después todos los compañeros andaban pintando estrellas en los baños y paredes.

Pero para que la lucha armada verdaderamente eficaz, tiene que acercarse íntimamente a los obreros. Señalamos a los obreros a tomar armas nosotros mismos. Entonces seremos invencibles y la gran victoria estará muy cerca.

Asegurándoles que esa es precisamente nuestra línea y dejándoles el saludo de "El Combatiente" en nombre del PRT y del ERP para ser leído en las asambleas, nos despedimos de los compañeros de FIAT. Al hacerlo, uno de ellos nos apreta la mano con fuerza y nos dice a modo de despedida:

- Les aseguro sinceramente que una de las emociones más grandes que hoy es la visita de ustedes. ADELANTE COMPAÑEROS!!





# CORDOBA

## EL PARO DEL VIERNES

Nuevamente la clase obrera cordobesa manifiesta su decisión de enfrentarse al régimen y se prepara para llevar adelante otra jornada de lucha contra la dictadura pro-imperialista. Los trabajadores de FIAT, respondiendo, con firmeza, a las provocaciones de la empresa, demostraron recientemente, con los hechos, las posibilidades de las luchas, si éstas son encabezadas por una dirección combativa y clasista. Su decidida actitud, que espontáneamente fue acompañada por el resto de los trabajadores de Córdoba, ha obligado a la C.G.T. local a lanzar un plan de lucha, el que culmina en momento de entrar en prensa esta edición, con un paro activo.

Pero la combatividad de los dirigentes amarillos y burocráticos es sólo aparente. Lo demuestra su apresurado llamamiento a la huelga, el cual no tiene otra finalidad que la de aprovechar a hora, el momento en que la mayoría de las fábricas dan la licencia anual, para que el carácter del paro sea "dominguero" y pasivo; tratan con esto de demostrar que la combatividad de la clase obrera no existe, que todo es el producto de la acción de "algunos extremistas". Al mismo tiempo, un paro de esta naturaleza ofrece la posibilidad de tener mayor margen de maniobra en las paritarias.

Ellos desean mantener la "paz" dentro de las reglas de juego establecidas por el régimen (estimando las paritarias se va al arbitraje ministerial, que favorece a la patronal y la burocracia

Desbaratar esta maniobra es la tarea central que debemos darnos en esta circunstancia. Es neces-

traidores.

El objetivo de la clase obrera no es custodiar la paz burguesa, sino precisamente luchar contra ella por todos los medios, particularmente la lucha armada.

Es que el enfrentamiento de la clase obrera y el pueblo contra el régimen burgués sólo terminará cuando sea derrocada la burguesía. Por eso toda lucha se ubica en ese proceso -la guerra revolucionaria iniciada por la vanguardia armada- y debe servir para ampliar, desarrollar la conciencia de los trabajadores sobre los objetivos, históricos, de su clase: derrocar a la dictadura y reemplazarla por un gobierno revolucionario obrero y popular, que comience la construcción del socialismo.

Así las movilizaciones de las masas desempeñan un importante papel en la guerra revolucionaria. En su transcurso, la clase obrera y el pueblo construirán el gran Ejército Revolucionario del Pueblo, instrumento indispensable de nuestra liberación.

La clase obrera comprende cada día con más claridad que la guerra hoy en curso es la única respuesta válida al régimen, el medio principal para acabar con la explotación y lograr la liberación nacional y social.

También lo comprende la burguesía, que refuerza cada día su aparato represivo y la burocracia de los sindicatos, que tiembla ante esa posibilidad y está dispuesta a cualquier traición para desviar LAS LUCHAS DEL PUEBLO del camino de la GUERRA POPULAR.

Lograr lo contrario, encauzar la movilización del pueblo en la guerra revolucionaria, HACER DEL PARO DEL 29 UNA VERDADERA JORNADA DE COMBATE, es la manera de evi-